

Sentido de nuestra presencia como Vida Religiosa en centros de educación formal, colegios y universidades

Gerardo Remolina, SJ

Resumen

.....

En el presente artículo, el autor reflexiona sobre los interrogantes que plantea la presencia masiva de religiosos y religiosas en el campo educativo de América Latina, en contraste con los resultados que se observan en nuestras sociedades, regidas y conformadas por nuestros antiguos alumnos. Pero, más que hacer un examen crítico de nuestra realidad como educadores, pretende ofrecer algunos elementos positivos para avivar, fortalecer y dinamizar nuestra acción en el campo educativo.

Palabras clave: Carisma, testimonio, teología, pastoral, pobres.

.....

No presente artigo, o autor reflexiona sobre os interrogantes que traça a presença massiva de religiosos e religiosas no campo educativo da América Latina, em contraste com os resultados que se observam em nossas sociedades, regidas e conformadas por nossos antigos alunos. Porém, mais que fazer um exame crítico de nossa realidade como educadores, pretende oferecer alguns elementos positivos para avivar, fortalecer e dinamizar nossa ação no campo educativo.

Palavras chave: Carisma, testemunho, teologia, pastoral, pobres.

La presencia masiva de la Vida Religiosa (VR) en instituciones educativas, tanto en colegios como en universidades, nos obliga a ponderar y evaluar seriamente nuestra responsabilidad de conjunto en este campo, y a plantearnos con carácter de urgencia las preguntas formuladas por la CLAR como temas de reflexión del presente Seminario: ¿Qué tipo de educación estamos impartiendo? ¿A quiénes estamos llegando? ¿Cómo estamos formando? ¿Cuál es el tipo de persona y sociedad que estamos ayudando a formar?

Esta urgencia se hace tanto más imperiosa cuanto desde la misma

sociedad y desde nuestras propias instituciones, más aún, desde la Iglesia misma se plantea la pregunta acerca de la eficacia de nuestra labor educativa y de los resultados que un esfuerzo tan grande y dispendioso produce en nuestras sociedades. Las respuestas a estos interrogantes debemos buscarlas entre todos/as, enfocándolas desde diversos ángulos, y no sólo a manera de respuesta a una especie de encuesta o cuestionario. A mí se me ha encargado una tarea menos difícil: no la de responder directamente a esos interrogantes, sino la de plantear algunos enfoques desde nuestra VR que, más que al pasado, miren al presente y al futuro de nuestra misión educativa.

1. NUESTRA PRESENCIA COMO VIDA RELIGIOSA EN NUESTROS CENTROS EDUCATIVOS

Al considerar la labor que como religiosos y religiosas debemos realizar en nuestros centros educativos, se me ocurren seis puntos que considero fundamentales:

1.1. Hacer presente y vivo el carisma evangélico propio de cada una de nuestras familias religiosas. Cada familia religiosa ha recibido, a través de su Fundador o Fundadora, esa gracia peculiar que es necesario comunicar y hacer fructificar. Las instituciones educativas en general constituyen un lugar maravilloso para transmitir los efectos de ese don. Por eso, cada congregación religiosa debe estar atenta a renovar continuamente su carisma volviendo a sus “fuentes”, como lo propuso el Concilio Vaticano II, y a hacerlo patente y eficaz en su acción educadora. La maravillosa eclosión de carismas de VR, fruto del Espíritu que actúa en la Iglesia, hará que la

educación se vea extraordinariamente enriquecida.

1.2. Hacer presente y vivo el carisma educativo propio de cada congregación religiosa. Hay congregaciones que, o bien surgieron de una clara vocación de sus Fundadores a dedicarse a este apostolado con la niñez y la juventud, o bien, movidos por la necesidad que descubrieron en su época y en su medio ambiente, optaron por asumir esta forma de trabajo apostólico. Son bien conocidos por todos ustedes los carismas educativos que han distinguido a determinadas familias religiosas. Cada una de estas familias posee una larga y sólida tradición que ha ido forjando métodos pedagógicos cuya validez y eficacia se ha confirmado a lo largo incluso de siglos. Pero estos carismas han de permanecer abiertos al influjo de los demás, enriqueciéndose mutuamente con los avances de las ciencias, de la pedagogía y de la didáctica contemporánea. Los carismas no son estáticos, sino

dinámicos; tampoco son autistas, sino abiertos al influjo benéfico de los/as demás.

- 1.3.** Es indispensable tener presente que la eficacia de cualquier labor educativa depende del testimonio vivo que el/la educador/a dé, de los principios y valores que pretende comunicar y que él mismo ha de encarnar. Tratándose de la VR, esos principios y valores son los propios del Evangelio, particularmente los que se han calificado como “consejo evangélicos”. Practicándolos se pretende realizar un seguimiento más cercano y estrecho de la persona de Cristo. Los valores de “pobreza, castidad y obediencia”, que profesamos como religiosos y religiosas, han de ser patentes a nuestros/as estudiantes; y podemos estar seguros de que su autenticidad y transparencia serán altamente interpelantes para ellos y sus familias. Debemos esforzarnos por hacer que tales valores sean

*La maravillosa
eclosión de carismas
de VR, fruto del
Espíritu que actúa en
la Iglesia, hará que
la educación se vea
extraordinariamente
enriquecida*

fácilmente legibles en nuestra relación directa con las personas con quienes tratamos: viviendo nuestro desprendimiento de los bienes materiales para favorecer a nuestros estudiantes más necesitados; respetando de manera impoluta la dignidad de nuestros niños y jóvenes; y haciendo visible nuestra disponibilidad para el servicio desinteresado.

- 1.4.** Nuestra presencia en el campo educativo debe aprovechar la fuerza y solidez institucional propia de nuestras congregaciones, tanto al interior como al exterior de ellas. Esta fuerza institucional nos permite, a pesar de la frecuente carencia de medios y de recursos económicos de algunas de nuestras instituciones, ejercer en la sociedad y en el Estado un influjo que otros no pueden realizar. Por ello es necesario potenciar nuestros recursos, aprovechar el prestigio de nuestros centros educativos y dinamizar las posibilidades con que contamos. Dada la fuerza educativa que representamos por el número y calidad de

nuestras obras educativas, es necesario buscar la forma de influir de la mejor manera posible en los diferentes campos de la sociedad como, particularmente, en la formulación de políticas públicas relativas a la educación. Asumir gestos proféticos de anuncio y denuncia que puedan cuestionar el sistema vigente. Empezar acciones conjuntas para hacernos presentes donde se toman las grandes decisiones.

- 1.5. Nuestra presencia como VR debe brindar a nuestras instituciones educativas una *Teología renovada*. Es altamente encomiable el esfuerzo de muchas religiosas y religiosos por adquirir una sólida formación intelectual en general, y pedagógica y teológica en particular. Pero todavía estamos muy lejos de llegar a un cubrimiento adecuado. El “*aggiornamento*” pedagógico, absolutamente indispensable para nuestra labor específica en este campo, deja, a nivel general todavía mucho que desear. Aún se escuchan quejas sobre procedimientos empleados por religiosos y religiosas en su forma de educar, especialmente en el campo de la fe y

la religión. Todavía contamos con métodos anticuados de catequesis y enseñanza religiosa: se procede con dogmatismos, con indoctrinación, y con teologías superadas hace mucho tiempo. Con frecuencia, las explicaciones de por qué ateos y agnósticos no creen se remontan a sus años de colegio o de universidad dirigidos por sacerdotes, religiosos y religiosas: bien sea por haber recibido explicaciones inadecuadas, si no absurdas, acerca de Dios y de la fe; bien sea por haber sido víctimas de métodos y castigos inhumanos, muy lejanos del evangelio.

Las imágenes de Dios que transmitimos marcan muchas veces de manera negativa y definitiva a nuestros/as estudiantes. El Dios justiciero y castigador, el Dios manipulador y todopoderoso al cual atribuimos los males que nos sobrevienen como castigo por nuestras faltas, el Dios inflexible, y muchas otras imágenes que ciertamente no corresponden al Dios de Jesucristo, y que con razón son rechazadas por quienes se confiesan ateos. A ello va unida la idea que trans-

mitimos a veces de la fe como algo incuestionable, y absurdo, que hay que aceptar ciegamente y sin razones.

1.6. Nuestra presencia como VR debe animar la “pastoral” en nuestros centros, entendida como la forma de procurar, estimular y alimentar la experiencia y vivencia de Dios en todos los miembros de nuestras comunidades educativas: estudiantes, profesores, directivos/as y empleados/as. Ella debe basarse, como acabamos de indicarlo, sobre una catequesis adecuada a las condiciones de los/as niños/as, de los/as jóvenes, de los adultos y de los/as intelectuales. Personas cultas e ilustradas en muchos temas y disciplinas, se han quedado con una instrucción religiosa elemental o infantil que no resiste el embate de planteamientos científicos. Más aún, en un centro educativo, la “pastoral” ha de ser especializada: ha de ser una “*pastoral de la inteligencia*” para personas intelligen-

Los valores de “pobreza, castidad y obediencia”, que profesamos como religiosos y religiosas, han de ser patentes a nuestros/as estudiantes

tes. En una universidad, por ejemplo, ella ha de cobrar una forma especial, como es la del diálogo fe-razón, fe-ciencia, fe-cultura.

Lo anterior exige que nuestra formación teológica marche al ritmo de los tiempos. Todavía estamos muy lejos de cumplir la triple tarea que nos dejó Juan Pablo II acerca de la “Nue-

va Evangelización”: procurar que ella sea “Nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su lenguaje”. Quizás el ardor no nos falte, pero ciertamente nos faltan todavía los nuevos métodos y el nuevo lenguaje. Las facultades de teología de nuestras instituciones universitarias deben sentir como una urgencia inaplazable el trabajar especialmente en los dos últimos requerimientos.

2. EL LLAMAMIENTO DE BENEDICTO XVI A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS

En su encuentro con los Educadores Católicos de los Estados Unidos, reunidos en la Universidad Católica de América el 17 de abril de 2008, en Washington D.C., el

Papa Benedicto XVI pronunció un importante discurso “*Sobre la Naturaleza y la Identidad de la Educación Católica hoy*”, que debemos tener muy presente los religiosos y religiosas educadores. En dicho discurso, el Sumo Pontífice fija su posición sobre lo específico de nuestras instituciones educativas católicas, sus características y los desafíos a que deben responder. Insiste de manera especial en la necesidad de ejercer la que él llama “*diaconía de la verdad*” (Nº 3), de “*la verdad amante del Evangelio `que´ es creativa y capaz de cambiar la vida `y que´ es `performativa´*” (Nº 10). Insiste igualmente en la necesidad de ser “*testigos de la esperanza*”, y de “*promover la intimidad personal con Jesucristo y el testimonio comunitario de su verdad que es amor*” (Nº 5).

Al término de su intervención, el Papa hizo una exhortación especial a los religiosos, a las religiosas y a los sacerdotes, con las siguientes recomendaciones que vienen muy al propósito de nuestra temática.

- ❖ La primera, es la de *no abandonar el apostolado educativo* (Nº 16). Esta recomendación obedece a la necesidad de hacer frente a la tentación, ya

detectada y denunciada por él en su “*Mensaje a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la Educación*”, del 21 de enero de 2008. Dadas las ingentes dificultades que presenta la labor de educar, que “*jamás ha sido fácil y hoy parece cada vez más difícil*” (Nº 1), “*es fuerte la tentación de renunciar*” (Nº 2). Pero “*no podemos menos de interesarnos por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no sólo física sino también moral*” (Nº 1).

- ❖ La segunda recomendación se refiere a hacer todo lo contrario a abandonar la labor educativa. Es a saber, renovar la “*dedicación a las escuelas, en particular a las que se hallan en zonas más pobres*”. Esta preocupación del Pontífice muestra una doble dimensión: por una parte, el redescubrir la importancia de nuestra presencia en el campo educativo, lo cual exige en determinados ambientes un nuevo entusiasmo y fervor, y la necesaria puesta al día de nuestra capacitación para ejercer dicho ministerio. Por otra parte, manifiesta la espe-

cial sensibilidad que debemos tener para con los más pobres. Según él, en responsabilidad compartida con las comunidades cristianas, es necesario “procurar

hacerse cargo de las necesidades materiales, intelectuales y espirituales” (Nº 5) de millones de muchachos y estudiantes, y hacer todo lo posible para asegurar que nuestras instituciones “sean accesibles a personas de cualquier estrato social y económico. A ningún niño o niña debe ser negado el derecho de una educación en la fe, que a su vez nutre el espíritu de la Nación” (ib.).

- ❖ Una tercera recomendación, muy pertinente en el caso colombiano, es la de *prestar especial atención a los jóvenes expuestos al engaño* de “muchas promesas falsas, que atraen a los jóvenes lejos de las sendas de la verdad y la genuina libertad” (Nº 16). El tema de la verdad en sus diversas manifestaciones es una preocupación constante del Pontífice con relación a la educación; por eso habla de la necesidad de ofrecer “a cada generación la posibilidad de descubrir la

*Nuestra
formación
teológica marche
al ritmo de los
tiempos*

verdad última sobre la propia vida y sobre el fin de la historia” (Nº 3), esclarecer “verdaderamente el misterio del hombre” (Nº 4), y recordar que “la verdad de la fe y la de la razón nunca se contradicen” (Nº 9). No menos importante es el tema de la *genuina libertad*, en la cual debemos educar a nuestros jóvenes: “observamos preocupados -dice Benedicto- que la noción de libertad se ha distorsionado. La libertad no es la facultad para *desentenderse de*; es la facultad de *comprometerse con*, una participación en el Ser mismo” (Nº 7).

- ❖ Según el Papa, un elemento esencial de la presencia de religiosos y religiosas en nuestros Centros Educativos es, como ya lo indicábamos anteriormente, el de *dar testimonio de los consejos evangélicos*, no sólo para la edificación de nuestros jóvenes y de sus familias, sino también para atraer vocaciones.

Aliento a los Religiosos aquí presentes, -dice el Pontífice- a renovar su entusiasmo en la promoción de las vocaciones. Sepan que su testi-

monio a favor del ideal de la consagración y de la misión *en medio* de los jóvenes es una fuente de gran inspiración en la fe para ellos y sus familias (Nº 16).

Las anteriores recomendaciones iban dirigidas directamente a los miembros de la VR; pero al final hay otras dirigidas a todos los presentes en el encuentro, que son también de especial aplicación a los Religiosos y Religiosas.

Se trata de ser “*testigos de esperanza*”. A ello nos exhorta cuando dice: “den razón de la esperanza que caracteriza sus vidas (cf. 1Pe 3, 15), viviendo la verdad que proponen a sus estudiantes. Ayúdenles a conocer y amar a Aquel que han encontrado, cuya verdad y bondad ustedes han experimentado con alegría” (Nº 17). Testimonio que debe transparentarse, como ya nos lo había indicado anteriormente, en el empeño por hacerse cargo de las necesidades materiales, intelectuales y espirituales de nuestros/as estudiantes (cf. Nº 5). “Sólo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación, como de toda la vida (...), pues en la raíz de la crisis de la educación hay una crisis de confianza en la vida”.

Y para poner un punto final, este testimonio debe ir, a su vez, *alimentado con la oración* (cf. Nº 17): es decir, con la fuerza que recibimos de una estrecha relación con Dios. Citando a S. Agustín nos dice: “Tanto nosotros que hablamos, como ustedes que escuchan, sepamos que somos fieles discípulos del único Maestro” (*Serm. 23,2*)¹.

3. ALGUNAS ORIENTACIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS SOBRE PUNTOS GENERALES RELATIVOS A LA EDUCACIÓN EN NUESTROS CENTROS

Como indicábamos, cada congregación tiene su propio carisma. Pero el carisma no es algo hermético, cerrado sobre sí mismo: debe estar abierto tanto para darse como para recibir y enriquecerse con la gracia de otros carismas. La finalidad de este tercer apartado es la de compartir fraternalmente con ustedes algunas orientaciones recientes de mi congregación religiosa, la Compañía de Jesús, y reflexionar bajo su inspiración, sobre algunos aspectos que, a lo mejor, puedan ayudar a

esclarecer el tema que nos ocupa: el “*Sentido de nuestra presencia como Vida Religiosa en centros de educación formal, colegios y universidades*”. Se trata, de un compartir fraterno, siendo perfectamente consciente de que todas las congregaciones religiosas tienen, y pueden también ofrecernos, aportes de extraordinaria importancia.

La libertad no es la facultad para desentenderse de; es la facultad de comprometerse con, una participación en el Ser mismo”

3.1. La primera orientación es la necesidad de autenticidad. Nuestras instituciones educativas deben ser, en el sentido pleno, auténticas universidades y auténticos centros educativos. Ello implica cumplir con todos los requisitos de una institución educativa contemporánea, esforzándonos por afirmar y consolidar no sólo su calidad, sino también su excelencia. Haciendo extensiva esta orientación, podríamos decir que los centros educativos de los religiosos y las religiosas deben hallarse en los primeros puestos y sobresalir, en todos sus aspectos, por

su alta calidad: deben ser, de alguna manera, modelos y paradigmas educativos.

3.2. Pero al mismo tiempo, nuestras instituciones deben llevar el sello propio de cada una de nuestras congregaciones, de manera que sean fácilmente reconocibles como tales por su orientación fundamental, por sus énfasis particulares y por el estilo propio de cada Instituto Religioso. Orientación, énfasis y estilo que deben ser claramente definidos y procurados de manera explícita.

3.3. Dada la opción preferencial por los pobres que ha hecho la Iglesia, y de modo particular la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, esta preocupación ha de ser una característica especial de las instituciones educativas de la VR, como

también lo indicaba Benedicto XVI en los documentos citados anteriormente. El General de los Jesuitas, el P. Adolfo Nicolás, afirmaba hace poco en España que si los pobres, los marginados y los excluidos no vienen a nuestros centros, habría que salir a buscarlos/as y preguntarnos por qué no se sienten cómodos en nuestras aulas.

3.4. Muy unido a lo anterior está el compromiso de *luchar por la “Fe y la Justicia”* que brota de la misma fe, promoviendo, no sólo entre nuestros/as estudiantes, sino entre nuestros/as docentes y en la misma sociedad, la conciencia ética de nuestras responsabilidades. “Gracias a la ciencia y a la tecnología, la humanidad es hoy capaz de solucionar problemas tales como la alimentación de los hambrientos, la vivienda de los sin techo o el desarrollo de condiciones más justas de vida, pero se resiste tercamente a hacerlo. ¿Cómo es posible que una economía boyante, más próspera y globalizada que nunca, mantenga todavía a más de la mitad de la humanidad en la pobreza? La Congregación General 32

de la Compañía de Jesús hace con sobriedad su propio análisis y formula su juicio moral:

Las desigualdades y las injusticias no pueden ya ser percibidas como el resultado de una cierta fatalidad natural: se las reconoce más bien como obra del hombre y de su egoísmo... a pesar de las posibilidades abiertas por la técnica se hace más claro que el hombre no está dispuesto a pagar el precio de una sociedad más justa y más humana (CG 32, D.4, nn.27, 20)².

“La injusticia hunde sus raíces en un problema que es espiritual. Por eso su solución requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión cultural de toda la sociedad mundial”³.

3.5. “*Formar la persona completa*” es otra de las orientaciones fundamentales que, a mi manera de ver, debe ampliarse con un compromiso que va más allá de la que solemos llamar “formación integral”.

La “persona completa” del mañana no podrá ser “completa” sin una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura, con la que contribuir generosamente en el mundo tal cual es. La “persona completa” del mañana debe

tener, por resumirlo, *una solidaridad bien informada*. (...) Más bien lo que los estudiantes necesitan ahora es un compromiso cercano con el pobre y el marginado, para aprender de la realidad y llegar a ser un día adultos en solidaridad⁴.

Nuestras instituciones deben llevar el sello propio de cada una de nuestras congregaciones

Recientemente, el 10 de septiembre de 2008, el actual General de la Compañía de Jesús, P. Adolfo Nicolás, dirigió una Carta al 2° Encuentro de la “*Federación Latinoamericana de Colegios S.I.*” (FLACSI). En él les recuerda “*algunos temas permanentes e irrenunciables*”, tales como:

La integralidad de nuestra Educación, la calidad de la misma, la accesibilidad y capacidad de acoger y servir a distintos públicos, la intencionalidad transformadora que distingue a nuestras instituciones educativas, la perspectiva evangelizadora de la educación ignaciana, el irrenunciable compromiso con la fe que promueve la justicia, la educación como medio para la superación de la pobreza.

Al mismo tiempo les pone de relieve “*algunos temas y desafíos más*

nuevos” a los cuales les pide poner especial atención. Ellos son:

- ❖ *La Evangelización en la Iglesia*: A este propósito se refiere a la reciente Conferencia de Aparecida, en la que se reafirma a la educación como un invaluable servicio de promoción humana, de evangelización y de aporte a la cultura, y alienta a las congregaciones religiosas y organizaciones de laicos católicos a proseguir incansablemente en esta misión (Cf. DA, N°. 346).
- ❖ *La corresponsabilidad y colaboración en la Misión*: La responsabilidad compartida se afirma hoy como un hecho de gran significación, en cuanto representa el compromiso de toda persona bautizada: laicos, laicas, religiosos y religiosas, ministros ordenados, en un esfuerzo de colaboración recíproca de las diversas vocaciones particulares, con novedosas modalidades de iniciativas conjuntas.
- ❖ *El trabajo en red como un nuevo “modo de proceder”*: Se trata de un esfuerzo para insertarnos en un mundo global, con el

fin de “aportar los valores y la espiritualidad necesaria para vencer al individualismo y la segregación que a menudo nos acechan”. La acción concertada es más eficaz y duradera, la construcción del conocimiento sólo es posible desde la experiencia compartida. Somos interdependientes no sólo en los bienes económicos, sino sobre todo en nuestra capacidad de incidir y transformar, y por otra parte, no podemos hoy ser ciudadanos/as sólo en relación a nuestros territorios o nacionalidades.

- ❖ *La apertura a lo nuevo y capacidad de responder:* Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y la velocidad del cambio hacia una sociedad más abierta, nos están impulsando hacia lo que podría llamarse un “nuevo humanismo”, o una nueva forma de estar en el mundo con los/as demás y para los/as demás. “Todo esto nos llama a una educación de vanguardia, de frontera y de anticipación, para el mundo que se desenvuelve hoy tan velozmente”.

CONCLUSIÓN

Quizás todo lo anterior nos haga sentir abrumados por las dificultades, retos, requerimientos y urgencias acerca de la forma como nuestra VR debe hacer presencia en nuestros centros educativos, colegios y universidades. Pero contamos con una doble ayuda de gran eficacia. En primer lugar, y ante todo, con *la gracia del Señor*: la educación católica más que obra nuestra es su obra, la obra de Dios; no somos más que sus colaboradores/as; la causa es ante todo suya. Y, en segundo lugar, contamos con el apoyo, la solidaridad y la *mutua colaboración* de nuestros hermanos y hermanas en la misión. Mientras más unidos y juntos marchemos, compartiendo nuestras dificultades y nuestros logros, nuestras carencias y nuestros recursos, con tanta mayor seguridad podremos responder adecuadamente a estas exigencias.

Retomo aquí las palabras que Benedicto XVI dirigía a los fieles de su diócesis de Roma, en el mensaje “*La tarea urgente de la Educación*”, ya citado anteriormente: “No puedo terminar esta carta

-dice el Papa- sin una cordial invitación a poner nuestra esperanza en Dios. Sólo él es la esperanza que supera todas las decepciones; sólo su amor no puede ser destruido por la muerte; sólo su justicia y su misericordia pueden sanar las injusticias y recompensar los sufrimientos soportados”.

Referencias

- ❖ En el “*Primer Encuentro europeo de estudiantes universitarios*”, 11 de julio de 2009, Benedicto XVI.
- ❖ KOLVENBACH, Peter, S.J., “*El servicio de la Fe y la promoción de la Justicia*”. Discurso pronunciado en la Universidad de Santa Clara, California USA, 5-8 de octubre de 2008, N° 2
- ❖ Ibid.
- ❖ Ib. N° 3.

Notas

¹En el “*Primer Encuentro europeo de estudiantes universitarios*”, 11 de julio de 2009, Benedicto XVI dirigió las siguientes palabras a los participantes:

Vuestro compromiso misionero en el ámbito universitario consiste, por tanto, en testimoniar el encuentro personal que habéis tenido con Jesucristo, Verdad que ilumina el camino de todo hombre. Del encuentro con Él es de donde brota la “novedad del corazón” capaz de dar una nueva orientación a la existencia personal; y sólo así se convierte en fermento y levadura de una sociedad vivificada por el amor evangélico.

²KOLVENBACH, Peter, S.J. (Anterior General de los Jesuitas), “*El servicio de la Fe y la promoción de la Justicia*”. Discurso pronunciado en la Universidad de Santa Clara (California USA), 5-8 de octubre de 2008, N° 2.

³Ibid.

⁴Ib. N° 3.

